

Sobre la Inteligencia

Sólo a fines del siglo XIX empezó el estudio de las diferencias individuales en las capacidades mentales y la personalidad. Pero fueron los franceses Alfred Binet (psicólogo) y Theodore Simon (médico) los que en 1904, por encargo del ministro de Enseñanza Pública de París, empezaron a desarrollar un procedimiento para identificar a los niños que se creía que no podrían obtener suficientes beneficios de la enseñanza en las clases escolares normales. Con este propósito, Binet y Simon elaboraron una prueba que se administraba en forma individual, y que consistía en 30 problemas que se presentaban en orden de creciente dificultad. Los problemas en este primer 'test de inteligencia', que se publicó en 1906, subrayaban la capacidad para jugar, comprender y razonar.

Una figura contemporánea importante que investiga en forma explícita la noción de inteligencia es Howard Gardner, académico de la Universidad de Harvard. Según este autor, todos poseemos varios tipos de habilidades, y personas diferentes muestran capacidades más destacadas en ciertas áreas que en otras. Su teoría de las Inteligencias Múltiples postula la existencia de siete tipos de inteligencias: 1) la lógica-matemática, 2) la lingüística, 3) la espacial, 4) la musical, 5) la cinestésica, 6) la intrapersonal y 7) la interpersonal. No se niega la posibilidad de distinguir otros tipos de inteligencia.

Paralelamente, desde mediados del decenio de 1990, Daniel Goleman popularizó el término 'inteligencia emocional'. Este autor reconoce su vinculación con Gardner, especialmente en lo que este último sugiere como inteligencias personales (intrapersonal e interpersonal). Goleman cree que Gardner con su teoría de las Inteligencias Múltiples evoluciona centrándose más en la metaconciencia, es decir, más en la conciencia de los procesos mentales propios que en el amplio espectro de las habilidades emocionales en que las inteligencias personales están fundadas. Goleman reconoce que el término 'inteligencia emocional' lo acuñó en gran parte por las ideas del psicólogo Peter Salovey, quien amplía las capacidades de las inteligencias personales de Gardner a cinco grandes esferas de capacidades: 1) conocer las propias emociones; 2) manejar las emociones; 3) la propia motivación; 4) reconocer emociones en los demás; y 5) manejar las relaciones. A la inteligencia medida por los tests de inteligencia, Goleman la denomina CI (Coeficiente Intelectual) o inteligencia cognitiva, y con esta concepción plantea que CI e inteligencia emocional no son conceptos opuestos, sino diferentes.

En Chile un grupo de profesores y psicólogos hemos trabajado con Humberto Maturana, biólogo, inventor de la noción de "autopoesis" para connotar la organización de los sistemas vivos



Humberto Maturana: las emociones modulan lo que una persona puede hacer, al restringir la conducta inteligente y generar áreas de coherencia.

111837

como redes cerradas de producción de moléculas. Sólo recientemente, tal vez por la insistencia valórica que nuestra cultura otorga al término "inteligencia", Maturana propone que lo que distinguimos por inteligencia en nuestra vida cotidiana es cuando nosotros como observadores vemos en un organismo una plasticidad conductual relacional que aparece generando una conducta adecuada en un medio cambiante.

Por lo anterior, se plantea que todos los seres vivos son inteligentes, ya que todos pueden participar en dominios de conductas consensuales que no requieren acuerdos previos. Ellos sólo se diferencian en la naturaleza de sus propios dominios de existencia y en la mag-

simo con la capacidad de sintonizar adecuadamente con las circunstancias que se viven, lo que Maturana denomina "consensualidad". Lo fundamental de esta capacidad está en el tipo de emoción en que se fundamenta el vivir relacional de una familia o de una comunidad humana. La única emoción que expande la inteligencia es el amor. El amor es el vivir en el dominio de las conductas relacionales en que el otro, la otra o uno mismo surge como legítimo otro en convivencia con uno. Maturana expresa que no hay diferentes clases de inteligencias, sino que las emociones son las que modulan lo que una persona puede hacer, al determinar éstas el dominio relacional en el que cada persona se encuentra en cada momento en el presente del vivir.

Las emociones de miedo, ambición, competitividad, vergüenza, rabia... restringen la conducta inteligente al estrechar la orientación del organismo de una forma que genera áreas de coherencia, haciéndose inaccesible a otros dominios de conducta que no pertenecen al dominio relacional de la emoción que prevalece. El amor es la única emoción que expande la conducta inteligente, dado que consiste precisamente en las disposiciones corporales y psíquicas que generan las conductas relacionales a través de las cuales todo surge en su legitimidad, y de este modo llega a estar visible, independiente de que aceptemos o no aquella que podemos ver. El amor no es aceptación, es más bien expansión de la visión; el amor no consiste en tolerancia, sino en respeto; el amor acepta o rechaza en un dominio en que otros ven como sabiduría. Y la sabiduría sorprende, porque expande la visión en dominios en que otros que no actúan desde el amor no ven.

La inteligencia no tiene que ver con habilidades y destrezas, sino con la capacidad de sintonizar con las circunstancias que se viven

nitud y diversidad de las conductas plásticas en que ellos pueden vivir. Lo peculiar de lo humano está en que vivimos en el entrelazamiento recursivo del lenguaje y del emocionar. Este vivir entrelazado de coordinaciones recursivas de hacer de lenguaje con el flujo consensual de nuestras emociones nos permite vivir simultánea y sucesivamente en diferentes redes de conversaciones.

Desde esta propuesta, los seres humanos somos todos igualmente inteligentes (salvo que se haya vivido malnutrido, o con algún daño cerebral, o con alguna severa anomalía genética, los que alteran el normal desarrollo del cerebro), ya que la inteligencia no tiene que ver directamente con habilidades y destrezas,

Profesor Eduardo Cabezón C.
Doctor en Educación
Universidad Metropolitana de
Ciencias de la Educación

Sobre la inteligencia [artículo] Eduardo Cabezón C.

AUTORÍA

Cabezón Contreras, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre la inteligencia [artículo] Eduardo Cabezón C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile